

Agosto 14/1872

INSTRUCCION. RECREO. MORALIDAD.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

VIAJE

HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO, RECREATIVO Y PINTORESCO. HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA, PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS.

VIAJE RECREATIVO Y PINTORESCO

ABRAZANDO:

las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, produccion, estadística, costumbres, etc.

OBRA ILUSTRADA

CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

REPRESENTANDO:

los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos.

Y ESCRITA

EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES

POR

UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.



BARCELONA:

IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA

DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

calle de Robador, n.º 24 y 26.

1872.

ISLA DE CUBA.

ISLAS CANARIAS.

PUERTO-RICO.

FILIPINAS.

FERNANDO POO.

- Madrid. Toledo. Ciudad-Real. Cuenca. Guadalajara. Zaragoza. Huesca. Teruel. Barcelona. Tarragona. Lérida. Gerona. Valencia. Alicante. Castellon. Murcia. Albacete. Córdoba. Jaen. Granada. Almería. Mérida. Sevilla. Cádiz.

- Huelva. Badajoz. Cáceres. Leon. Salamanca. Zamora. Oviedo. Burgos. Valladolid. Palencia. Avila. Segovia. Soria. Logrono. Santander. Alava. Guipúzcoa. Vizcaya. Coruña. Lugo. Orense. Pontevedra. I. Baleares. Navarra.

L47 2918

das columnas y cornisamento, con grupos de ángeles y canastos en el remate; el techo es artesonado con florones de piedra, y sobre una ventana semicircular sostenida por cariátides, destácanse dentro de un nicho del renacimiento, una imágen de Nuestra Señora y dos hermosas estatuas de santos.

La fábrica del claustro, posterior á la de su portada, se sujetó al rigor de la arquitectura clásica.

El maestro Juan Andrea Rodi, probablemente italiano, emprendióla por los años de 1573, y sus diseños fueron enviados al Escorial para que los revisara sin duda el gran arquitecto Herrera.

Por los libros de fábrica se ve que en 1560 se hizo el camino de la hoz de Huecar, con objeto de traer piedra para la obra, ganando el famoso arquitecto Andrés de Valdelvira, como maestro de obras, el salario de treinta y ocho ducados, y que en 1573 se mandaron pagar á Juan Andreu Rodi, maestro de cantería, quince mil quinientos veinte y un maravedís por la parte que tocó á la fábrica del derribo del edificio que habia este comenzado en la claustra y en la capilla del marqués de Cañete. En 1575 diéronse al mismo, á favor de quien estaba rematada la obra del claustro, por trece mil setecientos ducados, unos cuatrocientos mil maravedís, incluyendo en ellos los salarios de los oficiales que tomaron parte en el remate, y el de Morillas, secretario que fué al Escorial por la cuestion del diseño, debiéndosele pagar cada año al tal Rodi, por dicha obra, setecientos mil maravedís.

Por la parte del jardín todavía puede admirarse la preciosa arcada de órden dórico que formaba el claustro cuyo ancho friso y curvas llenas de gracia hacen deplorar que el mal gusto ó tal vez la ignorancia, haya tapiado por la parte interior los arcos, dejando solamente unas lumbreras que empequeñecen en gran manera el conjunto de la obra.

La gran capilla que está unida al claustro y que respira la misma severidad y sencillez que él, tambien es digna de visitarse.

La cúpula es lisa y la forma de su planta de cruz griega. El retablo le constituyen cuatro columnas de órden corintio, entre las que se destaca la venida del Espíritu Santo, título que lleva la capilla.

El destino de esta parece haber sido el de panteon, pues tanto á entrambos lados del presbiterio como en el resto de las paredes, véanse lápidas y nichos en los cuales descansan los restos de las distintas generaciones de la casa de Cañete.

En sus epitafios puede leerse la historia de esta noble rama de la de Mendoza.

Á la izquierda del presbiterio reposa el primer fundador de la familia D. Diego Hurtado de Mendoza, que fue guarda mayor de Cuenca y descendiente del infante don Zuria, señor de Vizcaya, hijo de D. Juan Hurtado, ayo de D. Enrique III y de doña María de Castilla, hija del infante D. Tello.

Á la derecha están las lápidas que señalan el lugar en que duermen el eterno sueño D. Juan y D. Honorato, hijo y nieto, con sus respectivas esposas.

Siguen despues los sepulcros de D. Diego Hurtado de Mendoza, primer marqués de Cañete y virey que fue de Navarra, el cual falleció en 1542; el del segundo mar-

qués D. Andrés y su esposa D.^a María Manrique, y el otro tercer marqués que falleció sin sucesión.

Primorosamente adornado con columnitas y fronton de jaspe está el de D.^a Inés, hermana del tercer marqués que falleció en 1580, siendo dama de la reina D.^a Ana.

Su otro hermano D. Pedro, arcediano de Huete, la puso la siguiente inscripción:

«*Peteus dilectæ dedicat hæc monumenta sorori. Anno 1603.*»

Otra porción de sepuleros de esta misma familia se ven en el resto de la capilla-panteon, leyéndose sobre el friso de ella:

«Fundó esta capilla el ilust. Sr. Juan Hurtado de Mendoza, montero mayor del rey D. Juan II, guarda mayor de la ciudad de Cuenca, señor de la villa de Cañete, año de 1440; reedificáronla los muy ilust. Sres. D. Rodrigo de Mendoza, clavero de la orden de caballería de Alcántara, y D. Fernando de Mendoza, arcediano de Toledo, sus viznietos; acabóse de reedificar año de 1575, en tiempo de D. Diego Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete.»

V.

El palacio episcopal.—Parroquias y conventos.

—Con que vamos en conjunto ¿qué tal les ha parecido á Vds. la catedral? —preguntaba D. Cleto á sus compañeros al salir del templo.

—Para los profanos como nosotros —repuso Azara— que tenemos muy ligeras nociones de arquitectura, es magnífica; pero desde el momento en que venimos con una persona inteligente que nos hace notar las imperfecciones y los defectos, nos parece algo inferior á la de Sigüenza.

—Desde luego; en esta se advierte, como ya han podido Vds. mismos apreciarlo, el poco gusto de la fachada y el desacertado gusto de algunas restauraciones que han hecho perder mucho á la fábrica primitiva, mas á pesar de eso, es monumento muy notable y que tiene detalles que se deben admirar.

—Lo que es verdaderamente sorprendente, es la construccion de tan grandioso edificio, teniendo en cuenta lo escabroso de este terreno y las graves dificultades que se habian de oponer para la conduccion de los materiales.

—Ya lo creo, pero amigos míos, hay que tener en cuenta las épocas; aquellos tiempos eran muy distintos de los de hoy, así como tambien aquellos hombres lo eran. El espíritu religioso por una parte, la ciega obediencia en que el pueblo estaba respecto á sus señores, y las menores necesidades de aquella sociedad, influian poderosamente para la ereccion de templos semejantes que no de otro modo se hubieran podido edificar.

—Tiene V. razon.

—¿Y dónde vamos á ir ahora? —preguntó Castro.

—Darémos una ojeada al palacio episcopal que muy poco tiene que ver, y mañana terminaremos nuestra visita á los templos.

—Perfectamente, veamos el palacio.

Momentos despues se detenian ante la fachada del edificio en cuestion.

—Observo una cosa — dijo Azara.

—¿Cuál ?

—Que aquí parece que hay retazos de varias épocas que no concuerdan bien, y que por lo tanto no producen el mejor efecto.

—Así es, amigo mio — contestó D. Cleto. — El palacio episcopal no tiene arquitectura fija, porque se han ido renovando en varias épocas, tanto interior como exteriormente, aquellos trozos que necesitaban recomposicion, y de aquí que el conjunto aparezca deforme.

—¿ Y qué lema es ese que hay sobre la puerta principal ?

—*Relictino satis.*

—Esa inscripcion se puso en el año de 1712.

D. Cleto tenia razon ; el edificio, por efecto de las renovaciones, forma un conjunto de varios órdenes, ni como cuestion de arte recomendables, ni agradables como de buen gusto.

El prelado D. Diego Ramirez restauró todo el edificio en 1537, segun aparece en una inscripcion colocada sobre la segunda puerta coronada por su busto y sus blasones.

La sala de san Julian tambien fue restaurada por otros dos prelados D. Pedro y don Rodrigo de Castro, hermanos, y que sucesivamente fueron obispos de esta diócesis.

Las vistas que tiene el edificio por la parte posterior son verdaderamente magnificas. La cuenca del Huecar se ve desde allí, así como el puente y el soberbio convento de san Pablo.

Nuestros amigos se detuvieron muy poco tiempo en el edificio indicado, regresando á su alojamiento y emitiendo cada uno su opinion respecto á lo que habia visto.

Al dia siguiente fuéronse á visitar los demás templos, segun convinieron.

En la misma catedral está la capilla de Santiago que es una de las trece parroquias que desde sus principios contaba Cuenca.

Sobre el punto mas elevado de la ciudad, segun ya hemos dicho, encuéntranse las ruinas del antiguo castillo donde en 1583 se estableció el tribunal de la Inquisicion, que ya residia en Cuenca desde 1498. Ruinas y escombros es lo único que resta de aquella soberbia mole cerca de la cual está la parroquial iglesia de san Pedro.

Su forma en la parte exterior es poligona y toda está restaurada barrocamente, á escepcion de una capilla, que es la de san Márcos, y que con justicia llama la atencion.

Su artesonado techo es de figura romboidal, y toda ella está sembrada de pinturas de bastante mérito. Su fundacion se debe á D. Miguel Enriquez, capellan mayor de Cuenca, allá por el año de 1604, el cual la dotó con gran esplendidez.

Poco en verdad pueden ofrecer las demás parroquias á la escrutadora mirada del viajero.

Algunas están cerradas, y las demás esparcidas por las pendientes de entrambos rios, solo reservan como san Andrés, santo Domingo y san Gil, sus portadas dóricas,

jónicas ó del renacimiento; algun ligero detalle gótico como sucede en san Estéban, donde la estatua del titular tiene bastante mérito, y nada mas.

Sus torres son generalmente cuadradas y sin la esbeltez y elegancia góticas.

Constan por lo regular de una ó dos naves mas ó menos espaciosas, pero sin gracia, sin esbeltez y sin mas detalles que los indicados.

En el barrio del alcázar donde es fama que el rey D. Alfonso VIII mandó construir su palacio; se encuentra la parroquia de santa María de Gracia, ocupando el mismo local que, segun la tradicion, sirviera antes para la sinagoga hebrea. Se erigió en templo cristiano en 1403 por el prelado D. Juan Cabeza de Vaca.

Consta de una nave, y toda su fábrica es bastante pobre, y solamente en dos capillas véanse algunos sepulcros bastante bien trabajados con inscripciones góticas.

El uno de los nichos, gótico, encierra una urna cineraria ornada con hojarasca, trabajada con gran delicadeza. Sobre ella hay dos estatuas tendidas representando á un anciano y á un jóven, caballeros ambos, leyéndose la siguiente inscripcion:

«Aquí está sepultado el honrado caballero Juan Alfonso de Montemayor, cuya ánima Dios aya..... LXXV años en XXI de noviembre de mil CCCCLXV años.» Y la otra dice: «Juan Alfonso de Montemayor el mozo, cuya ánima Dios aya, fijo de Al.º de Montemayor, finó de edad.....»

En otro precioso nicho que pertenece al género plateresco, hay una estatua de sacerdote que, segun es fama, destrozaron los franceses que á tan vandálicos actos se entregaron durante su invasion, leyéndose en la inscripcion que tiene: «Aquí yaze el venerable S. D.º Pe.º de Montemayor, cura de la iglesia de san Andrés de Cuenca, cuya ánima Dios aya, el cual finó de edad LX años á XXIX dias del mes de diziembre año de nuestro Salvador Jhux.º de MDXXIII años, el cual reedificó esta capilla que primero yso su visagüelo Ernan Sanchez de Teruel, regidor y tesorero de esta cibdad.»

A pesar de ser el arrabal de construccion mas moderna, la mayor parte de los conventos, infinitamente mas antiguos que él, existieron allí.

El de san Francisco reemplazó en 1313 á un asilo de Templarios que subsistia desde el tiempo de la conquista.

Segun parece, fue reedificado este convento por el arcediano de Toledo D. Juan Perez Cabrera, cuyo sepulcro, así como los de sus padres, desaparecieron en las restauraciones sucesivas.

Los mercenarios ocuparon desde tiempo inmemorial el delicioso asilo de la Fuensanta, cuya capilla mayor costearon en 1427 Sancho de Jarava y su esposa, hasta que en 1684 pasaron al barrio del alcázar en las casas del marqués de Cañete.

El de Carmelitas descalzos fue fundado por el obispo D. Andrés Pacheco, destinándole para que le sirviese de sepultura.

El de san Francisco, situado entre los precipicios que forma la cuenca del Jucar, no tiene de notable nada mas que la posicion que ocupa.

En el de Jesuitas puede admirarse la portada que caracteriza el gusto de la época, pues á la par que sencilla es severa y elegante.

El convento de Carmelitas descalzas se encuentra en uno de los puntos mas elevados de la poblacion, y merecen verse las pinturas que le adornan.

En la plaza de la Catedral y ocupando uno de sus testeros, hállase el convento de Justinianas, fundado por el canónigo Alonso Ruiz.

Su forma es elíptica y la arquitectura corintia. Sus proporciones son muy regulares. En las bóvedas admiranse varios frescos ejecutados por D. Luis Balaguer, y las esculturas y demás obras de talla se trabajaron en Zaragoza por D. José Ramirez.

Al lado de san Salvador están las Benitas Bernardas unidas en el convento que ocupaban las primeras, y que nada digno de atencion encierra.

El de la Concepcion angélica se encuentra en el arrabal, y debe su fundacion á D. Constantino del Castillo, sin que el artista ó el curioso encuentre en él nada de notable. Tambien el de la Concepcion Francisca se halla en el mismo sitio y fue fundado en 1504 por Alvar Perez de Montemayor, canónigo de Toledo.

La gran ermita de san Anton, de ovalada cúpula y con algunos frescos de no escaso mérito, está situada entre la preciosa alameda del Jucar y el arábigo puente de dos ojos, por los cuales pasan ya unidos los dos rios. Su portada completamente plateresca, merece verse, así como tambien la inscripcion que en caracteres góticos está sobre la puerta que conduce á las habitaciones inmediatas. Dice así:

«Esta obra y la iglesia hizo el venerable Sr. Frey Xpistobal Agustin de Montalvo, comendador de las casas y encomienda de san Anton de Cuenca, Murcia y Huete; acabóse en el año de mil y quinientos y veinte y tres años.»

La iglesia fue renovada á fin del pasado siglo por D. José Martin de la Aldegüela, arquitecto residente en Cuenca, y que tambien renovó el Hospicio y los conventos de Justinianas y Concepcion Francisca, dando á todos estos edificios las formas rotondas ó elípticas que hoy tienen.

El convento de Benedictinas fue fundado allá por el año de 1446 por el canónigo D. Pedro Arias Baamonde, siendo su primera abadesa D.^a María de las Mulas.

Nada mas respecto á templos encierra Cuenca, y como se ve, fuera de la catedral poco de notable encierra. Arruinados unos, inhabilitados otros, destinados á usos distintos de los de su primitiva creacion por efecto de los cambios políticos ocurridos en nuestro país, ha perdido su antigua fisonomía, y esto, unido á las restauraciones ó renovaciones de los subsistentes, les ha hecho olvidar su severidad y primitivas formas que tan bien sientan en los antiguos monumentos.

Nada mas desagradable que un viejo remozado; los afeites y los cosméticos no sientan bien en los arrugados rostros y en los hundidos ojos, y del mismo modo sobre las ennegrecidas piedras, sobre los arcos airosos y desnudos de ornamentacion, los blancos cendales de la cal y los colores de los modernos embadurnadores, producen un desagradable efecto.

VI.

Instrucción pública y beneficencia.

Por distintas vicisitudes han pasado estos dos ramos de tanta importancia en la población de que nos ocupamos.

De los varios hospitales que en lo antiguo existían, solo resta el titulado Real de Santiago que perteneció en sus tiempos á los caballeros conventuales de Santiago de Uclés.

Fundóse en el año de 1182, y está situado al O. de la población, en una altura y perfectamente ventilado.

Otro existe bajo la advocación de san Jorje, donde se recogen los pobres enfermos transeuntes.

En el año de 1784 establecióse de orden del Monarca, una casa de Misericordia para recoger los pobres, la cual, por las malas condiciones del edificio, se trasladó en 1798 á los edificios ocupados por las Recogidas en el hospital que fue de san Anton.

Pero nada de esto podia corresponder á la idea que presidiera para su creación, pues ni el nuevo edificio ni el antiguo, reunía las condiciones necesarias. Así fue que el obispo Palafox mandó construir un local á sus expensas, en el cual se encuentran con la debida separación los albergados de uno y otro sexo. El edificio reúne cuantas condiciones pueden exigirse por su capacidad y solidez.

También á este mismo prelado, siendo arcediano, cúpole la suerte de terminar la casa de Recogidas, á la que en 1837 se unió la de expósitos.

La escasez de recursos hace que tanto esta como la de Misericordia no se hallan en el floreciente estado que debieran, atendida su benéfica misión.

—Además—añadía D. Cleto á la par que esplicaba á sus compañeros lo que anteriormente hemos expuesto, —no es en este país donde abundan mucho los pobres que necesitan de tales asilos. Son pobres, pero no reina la miseria como en otros puntos, privándoles por completo de toda clase de recursos.

—¿Y la instrucción?—preguntóle Castro.

—Calculo que desde la última vez que estuve en Cuenca, no debe haber sufrido grandes alteraciones ni en bien ni en mal, pues escasamente hará unos ocho meses que negocios particulares me trajeron aquí. Con todo, ahora lo sabremos.

La instrucción particular se halla en bastante regular estado, sin que por esto podamos decir que es de los puntos en que mas floreciente está.

Hay varias escuelas de instrucción primaria, tanto de niños como de niñas, que tienen bastante concurrencia.

El personal de maestros y maestras, sin ser notable, está á la altura de su misión.

Respecto á estudios mas elevados tambien los posee, y no en una escala despreciable.

Capital de provincia y cabeza de diócesis, natural es que tenga mayores elementos de instrucción que otras poblaciones que carezcan de aquellos requisitos.

Cuando en los últimos años del siglo pasado se crearon las sociedades de Amigos del País, la de Cuenca comprendió que debía fomentar la pública instrucción, y estableció dos escuelas que quizás hubieran sucumbido por la falta de recursos, á no ser por la munificencia y generosidad del prelado Palafox, el que á sus espensas construyó un edificio destinado exclusivamente á la enseñanza, con habitaciones para los maestros y maestras.

Además existe otra escuela costeada por los fondos municipales que tiene bastante asistencia.

El Seminario de san Julian lo fundó el obispo D. Gomez Zapata, destinándole para las clases algunas casas particulares, pero el obispo Pacheco compró terreno para construir un edificio *ad hoc*, y en tiempo de su sucesor el prelado Pimentel, que fue en 1618, trasladáronse definitivamente los colegiales al nuevo seminario que estaba á espaldas de la parroquia de san Pedro.

Pero todavía no permanecieron los seminaristas en este edificio; faltaba capacidad para las aulas que se le debían añadir, y el obispo Flores Osorio costeó la mayor parte de la obra de un nuevo edificio en el barrio del Alcázar, el cual se dotó convenientemente, añadiéndose despues varias mandas de distintos eclesiásticos para contribuir á su sostén.

Aumentáronse las cátedras con las de filosofía y teología, y posteriormente, ampliándose los estudios, se le agregaron las de teología escolástica, prima y otras.

Las rentas habian ido aumentando, y por lo tanto los estudios han seguido la misma proporcion.

La biblioteca que en el Seminario existe, es notable por mas de un concepto.

Formada, tanto por las compras verificadas con los fondos del mismo Seminario, cuanto por varias donaciones, aumentóse con la magnífica que tenían los padres Jesuitas, y posteriormente con las de los conventos suprimidos.

Tambien fue una gran adquisicion para la biblioteca la donacion que de la suya, que era escogidísima, le hizo el Excmo. Sr. D. Alfonso Clemente de Arostegui.

VII.

Arrabales, puentes y diversiones.

—Pues señor—decía nuestro amigo Azara dirigiéndose á D. Cleto,—prescindiendo de la posicion que ocupa Cuenca, y que la hace verdaderamente original, y de los pocos restos que guarda de su pasado, nada de notable encierra.

—Tiene V. razon. Cuenca es una poblacion renovada por todas partes, que de lo antiguo solo conserva ruinas, pues las restauraciones hasta han cambiado las formas y la fisonomía de los edificios que restan. Los nuevos arrabales ó barrios que hay al otro lado de los puentes son completamente modernos, así es que prescindiendo como ha dicho V. muy bien de su original situacion y de su historia, poco tiene que ver.

—¿Y de qué vamos á ocuparnos hoy?—preguntó Castro.

—Visitarémos los arrabales, verán Vds. los puentes y daremos una ojeada por el teatro.

—Pues vamos allá.

Nuestros amigos fueron poco á poco abandonando las empinadas y peligrosas calles de la ciudad, y pasaron el rio Huescar por el famoso puente de San Pablo.

—Aquí tienen Vds. una obra admirablemente concebida,—dijo D. Cleto indicando á sus compañeros el puente en cuestion.

—Por la osadía y atrevimiento que presidieron á su construccion debe ser del tiempo de los romanos.

—Está V. en un error, amigo Sacanell, la creacion fue de un oscuro canónigo, del mismo que fundó el monasterio de San Pablo, que se vé en ese lado, y que se reservó en él una humilde sepultura (1).



Antiguo convento de san Pablo.

—¿Quién era?

—D. Juan del Pozo, hombre bastante rico y de grandes pensamientos.

Bien lo prueba la obra que estamos admirando.

—Únicamente pudo ver los cimientos, pues falleció al poco tiempo. Pero repare V. qué altura tan prodigiosa la de esos pilares, que se elevan desde el fondo del rio.

—¿Qué altura tienen?

(1) En medio del crucero hállase su efigie sobre la losa con la siguiente inscripcion: «Aquí está el cuerpo del indigno canónigo Juan del Pozo primero fundador de esta iglesia y monasterio; pide y ruega por reverencia de Nuestro Señor Dios le supliquen aya misericordia de su ánima: murió año de 1339 á 3 de noviembre.»

—Unos ciento cuarenta y cuatro piés, y se prolonga unos trescientos para unir los dos empinados cerros.

—¿Sin duda seria para facilitar el paso de la ciudad al convento?

—Sí tal.



Puente de San Pablo en Cuenca.

El puente de San Pablo consta de cinco arcos de piedra toscamente trabajada. Los pilares que les prestan apoyo tienen, como D. Cleto dijo muy bien, ciento cuarenta y cuatro piés de altura, siendo la longitud total del puente la de trescientos.

Más de cincuenta años se emplearon en su construcción, pues empezó en 1533 y terminó en 1589.

El total de la obra fue de 63000 ducados.

—¿Y quién fue el arquitecto que llevó á cabo este pensamiento? — preguntó Azara.

—La gloria principal, es decir, el que le concibió, y puso los cimientos y adelantó bastante su construcción fue Francisco de Luna, vecino de Uclés; á este sucedieron Juan Palacios y Juan Gutierrez de la Oveja.

—Y este puente debe haber sufrido alguna recomposición, porque parece que ese trozo de fábrica es más moderno,—dijo Pravia indicando uno de los estribos.

—Ya lo creo, como que se hundió uno de los machones en la noche del 7 de mayo de 1786.

—¡Caramba!

—Desde el principio se advirtió que la obra no estaba muy segura.

—¿Y por qué no ponerle remedio inmediatamente?

—Se iba sosteniendo, hasta que ocurrió la catástrofe que les acabo de indicar. Entonces se recompuso y quedó en el estado que Vds. le ven.

Nuestros viajeros estuvieron todavía un buen espacio contemplando la magnífica obra, y despues se dirigieron á visitar los demás que ponen en comunicacion á la ciudad vieja con la nueva, si así podemos expresarnos.

Los arrabales llamados indudablemente á atraer á su seno toda la poblacion alta, se encuentran como ya indicamos, en mucha mejor situacion, y en prueba de ello que dia por dia aumenta su vecindario.

La animacion y movimiento de los arrabales contrastan con la quietud y tranquilidad que reinan en algunas calles de la ciudad.

Además del puente de san Pablo de que hicimos mérito, hay otros varios sobre entrambos rios, en su mayor parte de sillería.

Dos de ellos fueron construidos á expensas del obispo Pimentel, demostrando con esto que si los prelados disfrutaban de grandes rentas, tambien se desvelaban por el bienestar y la mejora de la poblacion.

Como habrémos podido observar la mayor parte de las obras, tanto de Cuenca como de Sigüenza, todas son hechas por el clero, y esto demuestra su afan por enaltecer y mejorar el estado de las ciudades en que residian.

Sobre el rio Júcar está el antiquísimo puente llamado de san Anton, puente que, segun las tradiciones, existia ya cuando Cuenca fue tomada á los moros, sin que se haya podido definir si su construccion datá de la época en que aquellos dominaban en el país, ó si es anterior á ella.

Los viajeros emplearon gran parte del dia en la visita, tanto de los arrabales como de los puentes que facilitan el ingreso á la ciudad.

A su vez estuvieron tambien en el teatro que nada de particular encierra.

—¿Y sostiene Cuenca una compañía dramática durante la estacion de invierno?— preguntó Pravia á su guia.

—No, señor—contestó este,—puede sostenerla un número determinado de funciones, pero no por mas tiempo. En esto se parece á otras muchas capitales de provincia que tampoco prestan vida á una diversion de esta especie.

—De modo, que durante esa estacion que aqui, por efecto de las condiciones especiales del pais será mas larga que en otros puntos, no habrá mas que las reuniones particulares y quizá algunos bailes en los casinos y...

—Escasos, amigos míos; no crean Vds. que eso es frecuente tampoco. Durante la feria, que es en el mes de setiembre, suele haber alguna animacion, pero fuera de eso nada mas.

—Con que ya ahora solo nos falta conocer la historia, tanto eclesiástica como civil y política de esta ciudad.

—Sí, señores, y mañana me ocuparé de referírsela antes de emprender nuestra peregrinacion por los demás puntos importantes de la provincia.

VIII.

Historia eclesiástica.

Perdidos entre la oscuridad de los tiempos los primitivos resplandores de la fe cristiana, no nos es fácil definir en qué época entró Cuenca á participar del evangélico banquete ofrecido á la humanidad por el divino Mártir del Gólgota.

Únicamente podemos fijar el tiempo de donde data su importancia eclesiástica.

Conquistada la ciudad por Alonso VIII en 1177, pensó desde los primeros momentos en engrandecerla por cuantos medios fuera posible, y para esto, á la vez que la dotaba con buenos edificios, y que atraía y halagaba á los primeros pobladores, quiso establecer la sede episcopal reuniendo en este obispado las de *Valeria* y *Ercávica*, famosas en otros tiempos y que desaparecieron por completo durante la invasion agarena.

En 1183 el pontífice Lucio III expidió las bulas necesarias, y el primer prelado, que lo fue D. Juan Yañez, noble mozárabe de Toledo, erigió la mezquita mayor en catedral (1).

Desde este momento da comienzo la brillante série de prelados que rigieron esta diócesis.

Por mas que san Julian, que siguió á Yañez en la silla episcopal, no haya nacido

(1) Siguiendo nuestra costumbre, damos á continuacion la série de prelados que han ocupado la silla episcopal de Cuenca, con la fecha de su muerte ó de su traslacion á otro destino, de igual manera que lo harémos en todas las diócesis que sucesivamente vayamos visitando. Es como sigue:

«Juan Yañez, en 1196.—San Julian, en 1207.—García, en 1226.—Lope.—Gonzalo Yañez, desde 1235 á 1243.—Mateo, á quien se atribuye la reedificacion del palacio episcopal, en 1258.—Rodrigo, que gobernó la sede hácia 1260.—Pedro Laurencio, en 1272.—Gonzalo Gudiel, que fue mas tarde cardenal ocupando el arzobispado de Toledo.—Diego, que yace sepultado junto al altar de San Mateo.—Tello, en 1286.—Gonzalo Garcia, en 1289.—Gonzalo Diaz, que tambien desempeñó el arzobispado de Toledo, en 1295.—Pascual, que se encuentra sepultado en el coro de la Catedral, en 1314.—Estéban, en 1326.—Fernando.—Juan de Ocampo, que mas tarde fue trasladado á la diócesis de Leon.—Odon, en 1333.—Gonzalo de Aguilar, que algun tiempo despues pasó á ocupar la silla metropolitana de Toledo, en 1347.—García, en 1358.—D. Bernalte Zafon, en 1371.—D. Pedro de Toledo.—D. Nicolás de Viedma, en 1389.—D. Álvaro Martínez, por los años de 1400.—D. Juan Cabeza de Vaca, que algun tiempo despues pasó á Búrgos, 1406.—D. Juan, en 1408.—D. Diego de Meaya Maldonado, en 1413; este prelado asistió como representante de España al concilio de Constanza; era natural de Salamanca y fundó en ella el tan nombrado colegio de San Bartolomé; falleció de metropolitano de Sevilla.—D. Álvaro de Isoma, ocupó despues la silla de Santiago, en 1444.—D. Lope de Barrientos, dominico que fue y maestro de Enrique IV. Á pesar de vestir el hábito fue uno de los guerreros mas famosos de su tiempo; condenó al fuego las obras quirománticas del ilustre marqués de Villena, escribiendo á su vez otras en que tambien se ocupaba de algunos asuntos que se trataban en las que condenara; falleció en 1469, estando sepultado en su patria que lo era Medina del Campo.—D. Antonio Jacobo Veneris, legado de Su Santidad, en 1479.—D. Alonso de Búrgos, de la órden de Dominicos, fue trasladado á Palencia, en 1486.—D. Alonso de Fonseca, tambien pasó á la diócesis de Osma, en 1491.—D. Rafael Riario, sobrino del papa Sixto IV, fue cardenal, en 1521.—D. Diego Ramirez, que fue de los varones mas notables de su tiempo; nació en Villaescusa de Haro; ejerció cargos de gran importancia, y dejó escritas multitud de obras. Yace sepultado, segun dejamos expuesto, en la capilla mayor con el epitafio conmemorativo de sus virtudes y de su ciencia, falleció en 1536.—D. Alejandro Cesarimo, en 1542.—D. Sebastian Ramirez, en 1547.—D. Miguel Muñoz, en 1553.—D. Pedro de Castro, que fué acompañando á Alemania al emperador Carlos V y á Inglaterra á Felipe II, en 1561.—D. Fr. Bernardo de Fresneda, fue franciscano, y posteriormente estuvo en Córdoba, desde donde fue trasladado á Zaragoza, en 1571.

D. Gaspar de Quiroga, obtuvo posteriormente la púrpura cardenalicia, siendo metropolitano de Toledo, en 1577.—D. Diego de Covarrubias, falleció antes de tomar posesion de la diócesis.

D. Rodrigo de Castro, hermano de D. Pedro, fue promovido á la silla metropolitana de Sevilla, obteniendo tambien la dignidad de cardenal, en 1581.—D. Gomez Zapata, en 1587.

D. Juan Fernandez Vadillo, yace sepultado en el crucero de la Catedral, en 1595.—D. Pedro Portocarrero, en 1600.—D. Andrés Pacheco, el cual renunció su importante cargo en 1622.

D. Enrique Pimentel, renunció el arzobispado de Sevilla por la diócesis de Cuenca, á cuya ciudad hizo grandes beneficios, segun hemos tenido ocasion de demostrar; presidió el Consejo de Aragon, en 1653.

D. Juan Francisco Pacheco, en 1663.—D. Alonso de San Martín, que fue hijo natural de Felipe IV, en 1705.—

en Cuenca, como quiera que esta poblacion fue, por decirlo asi, el verdadero teatro de sus virtuosos hechos y de su evangélica caridad, creemos de nuestro deber hacernos cargo de algunos datos biográficos referentes á la existencia de tan santo varon.

Hacia el año de 1128 nació Julian en la ciudad de Búrgos, demostrando desde sus primeros años lo que habia de ser; la caridad mas sublime con el talento mas privilegiado.

Recibidas las sagradas órdenes, su elocuencia no tardó en brillar dando comienzo á su fama, sus predicaciones en los pueblecillos inmediatos á Búrgos, y aun en la misma ciudad.

No tardó mucho la iglesia de Toledo, que se preciaba de reunir en su seno las eminencias del talento y de la virtud, en llamar á sí al santo Julian, concediéndole la dignidad de arcediano.

Julian fue para su prelado lo que los sagrados cánones refieren, el *ojo y la mano derecha del obispo*, asi era que donde habia una lágrima que enjugar, una desgracia que socorrer ó una fe que fortificar, allí estaba nuestro arcediano.

La muerte del primer obispo de Cuenca, presentó ocasion al Monarca castellano para que prestando debido homenaje á las virtudes y talentos de Julian, le propusiera para ocupar la silla episcopal de la recién conquistada ciudad.

Modestamente y temeroso de no desempeñar cumplidamente su cargo, rehusó el arcediano de Toledo aquella dignidad, mas el Monarca sabia perfectamente las cualidades del que proponia para prelado, é insistió respecto á su eleccion.

Cuenca pudo finalmente vanagloriarse de poseer en su seno á tan esclarecido varon, y conforme habia sido modelo de sacerdotes, fueo igualmente de obispos.

Toda la servidumbre que Julian llevó á su nueva diócesis, fue un criado que le servia de paje, mayordomo, limosnero, secretario, etc. Llamábase este Lesmes, y tan digno era de su amo, que Búrgos se enorgullece de poseer sus sagrados restos, donde se le tributan las veneraciones de santo.

A pié penetró Julian en la capital de su diócesis, y desde los primeros momentos cedió todas las rentas de su obispado para el sustento de los pobres, redencion de cautivos, dotar á las huérfanas desamparadas, socorrer los hospitales, y otras obras de misericordia y de caridad que fuera prolijo enumerar.

D. Miguel del Olmo, fue natural de Almodrones, eminente letrado y entendido canonista, auditor del tribunal de la Rota y gran canciller de Milan, falleció en 1721 dejando sus cuantiosos bienes á los pobres.

D. Juan de Lancaster, duque de Abrantes, falleció en 1733 en el Real sitio del Escorial en ocasion que acababa de ser promovido al patriarcado.

D. Diego de Toro Villalobos, en 1737.—D. José Flores Osorio, varon eminentísimo, fundador, como ya hemos dicho, del Seminario de san Julian, al cual dotó con gran parte de sus bienes, en 1739.

D. Isidoro Carvajal y Lancaster, otro prelado de quien tambien Cuenca conserva buenos recuerdos; fundó el oratorio de San Felipe Neri, haciendo además otras muchas obras piadosas, falleció en 1771.

D. Sebastian Flores Pabon, en 1777.—D. Felipe Antonio Solano, natural de Castelfrío, restauró de nuevo la iglesia Catedral por orden del rey D. Carlos III.

D. Antonio Palafox y Croy, falleció en 1802.—D. Ramon Falcon de Salcedo. Este virtuoso prelado, despues de haber ejecutado distintas obras que demostraban la bondad de su corazon, legó á la fábrica de la Catedral, la suma de 30,000 reales, falleció en 1826.

D. Jacinto Rodriguez Rico, falleció en 1841. Sucediéndole D. Juan Ruiz de Cachupin, que sucumbió á los muy pocos meses de regir la diócesis. D. Fermín Sanchez Artesero, que tomó posesion de su cargo en 4 de agosto de 1849.»

Y á tal extremo llevó su abnegacion que, imitando á san Pablo, tanto él como su fiel Lesmes solo se mantenian con el producto de su trabajo. Hacian ambos cestillas de mimbres, y todavía se indica en la cuenca del Júcar, entre aquellos agrestes sitios, el en que se retiraban ambos Santos á fabricar aquellas cestillas, cuyo producto excediendo á veces de lo que necesitaban para cubrir sus atenciones, iba á aumentar la dote de los pobres.



San Julian y San Lesmes

Del mismo modo que atendia á las necesidades maternas de su grey no descuidaba tampoco las espirituales, y tanto en sus visitas por los pueblos de la diócesis, como en sus predicaciones en la misma ciudad, consiguió arrebatár porcion de sectarios al Coran, del mismo modo que llegó á formar un clero modelo en la diócesis que regia.

Su inagotable caridad, su vida trabajosa y llena de fatigas, acarrearónle una grave y penosa enfermedad, con la cual Dios trataba sin duda de probar la humildad y paciencia de su siervo.

Julian comprendió que habia de ser la última, y preparóse para comparecer ante la presencia de su dueño, para lo cual recibió los santos Sacramentos con aquella uncion y tranquilidad, que solo el justo posee en esos supremos instantes.

Terminada la sagrada ceremonia vistióse un áspero cilicio, tendióse en el suelo cubriendo su venerable cabeza con la ceniza del penitente y esperó gozoso el momento en que su Criador le llevase junto á sí.

El domingo 28 de enero de 1208 falleció, habiendo precedido á su muerte prodigiosos acontecimientos que llenaron de religiosa admiracion á cuantos los presenciaron.

Ya hemos indicado al ocuparnos de la Catedral, el lugar en que yace el santo cuerpo restándonos solamente añadir, que es objeto de gran veneracion en toda la diócesis el patron de ella, cuya existencia hemos descrito á grandes rasgos.

La silla episcopal de Cuenca fue constantemente ocupada por eminentes varones sirviendo muy á menudo de base para las metropolitanas de Búrgos y Toledo.

Las dignidades que hubo en su principio en la iglesia Catedral, fueron un prior que en los tiempos del obispo D. Garcia, tomó el nombre de dean, arcediano de Cuenca, de Huete, chantre y arcediano de Cañete, que por el año de 1410 tomó el nombre de Moya.

Entre las varias dignidades que existian en dicha iglesia, figuraba una titulada abad de la Sey, corrupcion á lo que parece de Sedis, en memoria de la antigua sede de Valeria.

Constaba de diez y seis canonjías, trece dignidades, diez racioneros y doce medios; quince capellanes de coro y demás sirvientes; número, que en virtud de los arreglos que han venido sucediéndose, ha quedado bastante reducido.

IX.

Historia civil y política.

Agradablemente entretuvieron nuestros amigos el tiempo, escuchando el relato que D. Cleto les hiciera de la historia eclesiástica de aquella diócesis, esperando con impaciencia el siguiente dia en que habian de visitar una cueva, que se encuentra en la cuenca formada por el rio Huecar, de cuyas maravillas les hablara su guia, y para escuchar la historia civil y política que les prometiera durante su paseo.

Una vez emprendido el camino, dijo Castro:

—Con que vamos á ver, D. Cleto, dé V. principio á su relacion, pues todos estamos impacientes por conocer los acontecimientos ocurridos en esta poblacion, que deben haber sido importantes, especialmente en épocas en que la posicion de una fortaleza bastaba para hacerla teatro de sucesos de gran cuenta.

—Tiene V. razon. Cuenca es tal vez de las poblaciones que mas episodios interesantes registra en sus páginas, y si tiempo tuviera, podria amenizarles mi relato con leyendas históricas que, en mis ratos de ocio, he trazado sobre hechos ocurridos en estos sitios.

—Ya lo creo que las escucharemos con gran placer, precisamente el acontecimiento histórico amenizado con la forma legendaria tiene mayor encanto. Despues que, siendo tan excelente narrador como es V., con los conocimientos que posee y con su privilegiada memoria, esas leyendas deben tener doble interés.

—Mil gracias, Sr. Azara, por esos elogios que acaba de tributarme y que no merezco.

—Si así lo cree su modestia, no es una razon para que nosotros se lo concedamos.

—Cualquiera de Vds. despues que hayan terminado el viaje que hemos emprendido, sabrán tal vez mas que yo, pues provincias habrá que desde mi estancia en ellas habrán sido teatro de acontecimientos posteriores, y que yo tal vez ignore.

—Por ningun estilo: carecemos de su espíritu observador, de sus estudios preliminares, de sus conocimientos especiales, y cuando mas, podremos haber adquirido despues de nuestro viaje un tinte superficial de todo cuanto hayamos visto.

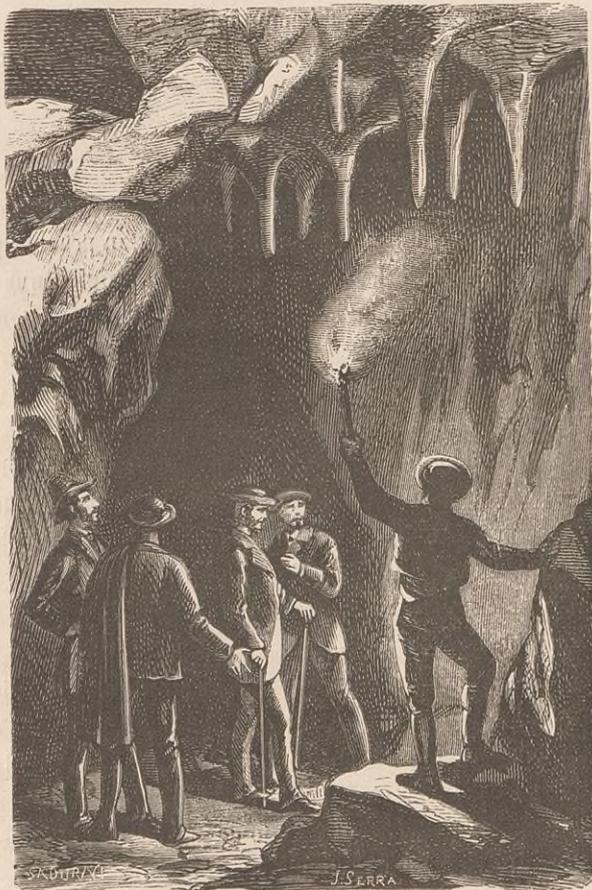
—Pues si ese tinte solamente le tuvieran la mayor parte de los individuos que com-

ponen la sociedad ó el mundo en que Vds. habitan, ¡cuánto no ganaria por todos estilos nuestro país.

—¿Tan beneficioso pudiera ser?

—Sí, señores, desde el momento en que prácticamente se conocen las bellezas, las necesidades, las faltas ó las grandes condiciones de su país, puede hablarse de las unas, puede elogiárselas, puede reclamarse el alivio de las otras, y estas quejas ó estas alabanzas repetidas, y entre personas que por su posición pueden tal vez llegar hasta las esferas gubernamentales, quizás conseguirían mas que cuanto hasta hoy han alcanzado algunas reclamaciones particulares ó algunas voces aisladas.

Conforme habian ido hablando aproximáronse al sitio llamado la *Palomera*, donde hay una pintoresca cueva apellidada de Pedro Cotillas.



Largo rato estuvieron contemplando los salones y galerías llenas de admirables estalactitas, que con sus caprichosos calados producen un efecto sorprendente, y mientras regresaban á la ciudad decia D. Cleto:

—Otras cuevas tambien existen en la provincia, y que merecen verse, como son las de los Griegos, que están dentro del término municipal de Masegosa; la del Hierro,

que se encuentra en el de Villaconejos, y la de la Judía, que se halla muy próxima á Bonache.

—Vamos; pero todo esto es necesario que haya quien nos lo indique, pues de otro modo habríamos tal vez pasado por Cuenca distintas veces, sin habernos hecho cargo de nada.

—Hé ahí precisamente la razon de la conveniencia de los viajes. Vds. conocen hoy esto, mañana hablan en un círculo de amigos, de lo que han visto, despiertan su curiosidad, les dan detalles, y cuando alguno decide emprender un viaje hácia cualquier punto de España, ya sabe lo que va á ver. Con esto no solamente ganan las poblaciones visitadas, sí que tambien el que las visita, que puede debidamente apreciar en lo que vale el país en que ha nacido.

—Dice V. perfectamente, D. Cleto, y estoy seguro que jamás hemos gastado mejor el dinero que en el viaje que acabamos de emprender.

—Pero hablando de otra cosa—dijo Pravia,—¿no nos dirá V. algo respecto á la parte histórica prometida?

—Sí, señores, con mucho gusto.

—¿Cuál fue el origen de Cuenca?

—Ahí tienen Vds. precisamente una pregunta á la cual no puedo contestarles. Se le ha querido atribuir un origen antiquísimo, sin que existan pruebas para ello. Quien ha supuesto que era la capital de los *lobetanos* ó *tebetanos*, quien que era la celebrísima *Cóncana*, cuyos habitantes, como los de los pueblos del Norte, tenían la singular costumbre de beber la sangre de las yeguas mezclada con leche, quien que era la no menos célebre *Anitorgis*, y aun el historiador Rizo puso tambien tenaz empeño en probar que en este sitio estuvo la incomparable Numancia.

—Generalmente ha habido un empeño siempre al escribir la historia de una ciudad, de atribuirle un origen fabuloso, sin tener en cuenta que para justificar un aserto semejante, necesitanse pruebas algo mas evidentes que las simples conjeturas.

—Así es, señores; por eso yo no les hablaré de Cuenca, sino desde el momento en que la historia nos la precisa ya, y nos da detalles suficientes.

—Y así es como debe ser.

—Si hubo ó no poblacion en este sitio, que para mí es presumible teniendo en cuenta la magnífica situacion de estos lugares para tiempos en que las defensas naturales constituian el todo para la creacion de un pueblo, nada de cierto se sabe, y la primera mencion que en la historia hallamos, es del castillo de Conca, ocupado por los moros.

—Perfectamente, pues ya tenemos un punto de partida completamente seguro.

—¿Y en qué época se menciona ese castillo?

—Se le empieza á descubrir á través de los nebulosos horizontes del siglo IX. Este castillo, á cuya sombra existia una poblacion mas ó menos grande, estaba regido por un gobernador á nombre del emir de Córdoba. Un atrevido aventurero, llamado Calib-ben-Hafsun, se apoderó de él, le fortificó de nuevo, y alzando atrevidamente su bandera contra su señor, fue derrotado por este, que lo era Abderrahman III, en la llanura que existe entre los montes de Toledo y la serranía de Cuenca.

PIO IX.

Historia documentada de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su glorioso pontificado, con un razonado juicio de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales de la época, relacionados con el catolicismo, y un examen detenido de las tres situaciones del mundo, correspondientes al nacimiento de este gran Pontífice, á su elevacion á la Sede romana y á la invasion de la capital de la cristiandad. — Obra escrita por los reverendos D. Eduardo María Vilarrosa, cura propio de la parroquia de la Concepcion y Asuncion de nuestra Señora en Barcelona, y D. Emilio Moreno Cebada, doctor en sagrada teología: ambos examinadores sinodales de varias diócesis, y autores de algunas obras religiosas y científicas. — Espléndida edicion ilustrada con preciosas láminas grabadas sobre boj, representando los asuntos tratados en la obra.

La obra que ofrecemos al ilustrado publico español no es solo la historia de un nombre, ni la de un reino; la vida de Pio IX abarca uno de los periodos mas fecundos que relatan los anales del género humano. Agitada su cuna por el oleaje de la revolucion francesa, que imprimió sello y carácter á las revoluciones sucesivas, el nacimiento de nuestro gran Pontífice coincidió con la eflorescencia de una multitud de hombres que debian alcanzar celebracion deplorable unos, otros honrosísima; las vicisitudes que la Iglesia sufrió á consecuencia de la radical conmocion que á últimos del siglo sintieron los pueblos, ya en orden á las doctrinas, ya en orden á la política, dió naturalmente extraordinaria importancia á defensores y adversarios de la causa católica, en las escuelas y en los gabinetes. Las notabilidades suscitadas por la restauracion religiosa se enlazan con la primera juventud de nuestro Pontífice, como se relacionan con su nacimiento y niñez los colosales engendrados por la revolucion enciclopédica.

Elevado, en edad relativamente juvenil, á la mas alta dignidad de la tierra, Pio IX, clave sagrada del magnifico edificio de la civilizacion cristiana, ha tenido á su sombra las eminencias sociales, y la acertada manera como ha aplicado las altísimas máximas de la moral católica á la marcha de la sociedad fiel le constituye lumbrera siempre fulgurante de los inteligentes dóciles á la palabra de Dios.

Regulador de las soberanías, protector de los pueblos, fomentador del progreso verdad, Pio IX está intimamente relacionado con todos los grandes sucesos y con todos los eminentes personajes religiosos y políticos de nuestra época.

Escribir la historia de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su pontificado es escribir las evoluciones sociales acontecidas desde el destronamiento de Luis XVI hasta las tremendas catástrofes de que es hoy el mundo funesto teatro.

Esto es lo que se han propuesto hacer los autores de esta obra, cuyo primer tomo ha merecido la mejor acogida por todas las personas amantes de la historia y de la bella literatura. Esperamos que el segundo y último, que ha de abrazar los principales hechos del gran pontífice Pio IX, y los importantes acontecimientos políticos y religiosos de estos últimos tiempos, no desmerecerá en nada del anterior.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra sale por entregas de 16 páginas en 4.º mayor, de excelente papel y esmerada impresion; adornada con láminas sueltas, al precio de

UN REAL LA ENTREGA EN TODA ESPAÑA.

Atendido á que ha terminado la publicacion del tomo primero y han visto la luz algunas entregas del segundo, los señores que deseen adquirir la obra, pueden hacerlo bien de una vez, bien por cuadernos semanales, recibiendo uno ó mas segun su voluntad, siéndoles servido con la puntualidad que tiene acreditada esta casa editorial.

Puntos de suscripcion.

En Barcelona en casa de su Editor, el Heredero de D. Pablo Riera, calle de Robador, número 24 y 26, librería, y en todas las demás, y centros de suscripcion.

Fuera de Barcelona en casa de todos los Corresponsales de esta casa, atendiéndose igualmente las que avise cualquier otro particular aunque no sea corresponsal, mientras ofrezca garantía. Los señores suscriptores que deseen entenderse directamente con esta casa, pueden enviar el importe del número de entregas que gusten en *Sellos de franqueo*, *Libranzas del Giro mútuo*, ú otro medio, y les serán remitidas con toda puntualidad.